

ESPAÑA ANTE LA CRISIS

La burbuja inmobiliaria, el desempleo y el euro ponen al descubierto sus fallas estructurales y la discordancia política, también sus fortalezas y la necesidad de un nuevo modelo productivo

Néstor Hernando Parra

Resumen

Este artículo reseña antecedentes y efectos de la crisis actual en España con énfasis en el análisis del comportamiento político, que continúa presentando signos de radicalización en busca de un cambio de gobierno. Desempleo, déficit y aumento de la deuda pública y privada, al igual que la imposición por la Unión Europea-UE de medidas contrarias al dogma de la social democracia desdibujan ideológicamente al Partido Socialista Obrero Español-PSOE, partido de gobierno, y producen el rechazo de las centrales obreras que anuncian una huelga general. El Partido Popular-PP, principal partido de oposición, empeinado en su estrategia de reconquista del poder, descalifica todo tipo de medidas y genera un clima de crispación y de mayor desconfianza e incertidumbre en inversores y opinión pública. Junto a debilidades estructurales, modelo de crecimiento y sistema educativo, España también presenta fortalezas: banca sólida, empresas de ingeniería mundialmente reconocidas, tecnología de punta en energías alternativas, multinacionales diversificadas y rentables; reducción del déficit público, austeridad continuada, mejores instituciones europeas y avances en el proceso integracionista de la UE; mayor internacionalización, menor radicalidad política y un nuevo modelo productivo basado en ciencia, tecnología e innovación se muestran como el camino a seguir.

Palabras clave: Crisis, radicalización, crispación, modelo educativo, crecimiento económico, centrales obreras, desempleo, déficit, deuda pública, bancos, cajas de ahorro, UE, euro

Abstract
This article makes a review of causes and effects of the present world crisis in Spain pointing out the struggle between the socialist government and the conservative opposition who focuses its strategy on a change of government. It adds uncertainty and lack of confidence to investors in the European volatile markets as well as in the fellow citizens already affected by unemployment, mainly young people. Worker's Unions traditional ally of PSOE announces a general strike against the governmental measures affecting social benefits. Structural weakness as development economic model and educational system, is balanced by a banking clean system, world established engineering enterprises, technological advanced green energy industry and profitable multinationals in permanent expansion. Reduction of public deficit, continued austerity programs, more and better European institutions, broader internationalization, less political radicalism and a new economic model based in science, technology and innovation seem to be the way to be followed.

Keywords: Crisis, unemployment, radicalization, educational model, economic development, unions, deficit, public debt, banks, saving banks, EU, euro.

Que el capitalismo está para defender al capital y no al trabajador es de Perogrullo. Morigerar esa realidad tintándola de humanismo ha sido tarea del socialismo democrático europeo, cada día más des-teñido, quien le asigna tal misión al Estado, dándole funciones intervencionistas. Pero, también en ciertas épocas —como las de crisis—, así lo sentencia Keynes, “el Estado tiene que intervenir para salvar al capitalismo de sí mismo y preservarlo”. Parecería que el principio de la homeopatía *similia similibus curantur* también rigiera en el sistema capitalista: capitalismo sana capitalismo, aunque en su misión de salvamento haya que socializar las pérdidas tal y como reza el tópico. Esa pragmática lección, ahora convertida en política obligatoria por la UE, fue rechazada con excesivo optimismo durante más de dos años y finalmente aceptada por el gobierno del Partido Socialista Obrero Español-PSOE, sólo cuando se convirtió en sucesivos acuerdos de la Unión Europea-UE. Eso podría explicar, así sea en parte, el atasco experimentado durante la crisis, tiempo en que el Partido Popular-PP, antes que echar una cuerda, ha prendido una hoguera de intransigente oposición.

La burbuja inmobiliaria española

España hinchó su propia burbuja inmobiliaria con el patrocinio de los gobiernos conservador (PP) y socialista (PSOE), cada uno en su turno, y con el engolosinamiento del sector financiero. La entrada en circulación del euro (1-1-02) reveló a Alemania y a los otros once países de la moneda única y demás miembros de la UE, Gran Bretaña de primero, que la finca raíz en las asoleadas playas del Mediterráneo español tenía precios irresistiblemente atractivos, por lo que se volcaron a comprar. Los españoles, que tienen la “cultura del nido” (81% vive en casa propia) también salieron de compras: unos por su primera vivienda y otros por su segunda o tercera vivienda (31% tiene la suya). Ante el incremento vertiginoso de los precios, el dinero especulativo acudió raudo a impulsar la espiral alcista liquidando ganancias hasta de 800% cuando el contrato privado se firmaba en la primera etapa de ventas del proyecto, aún sobre planos.

Las familias vaciaron sus huchas y se endeudaron respondiendo al aliciente de las *tasas de interés bajas* y a la laxitud de los gestores del crédito, principalmente algunas cajas de ahorro, que empaquetaban inmuebles y bienes duraderos de consumo a tasas y plazos hipotecarios. Hubo operaciones en las que la cuantía del préstamo llegó al ciento cuarenta por cien de la tasación comercial del inmueble.

La inversión nacional se concentró de forma prioritaria en el sector inmobiliario con recursos nacionales, sacrificando otros de mayor productividad. El ahorro externo complementó la demanda de inversión privada. Simultáneamente, el turismo (11% del PIB) registró cifras récord, 55 millones de visitantes en un año con alta participación del entorno europeo. Las cuentas públicas mostraron superávit por primera vez en la democracia (2,1% en 2007) y la deuda pública se mantuvo notoriamente baja en relación con el PIB. El Estado —engordado con los fondos de cohesión y de infraestructuras de la UE y con sus mayores recaudos fiscales—, modernizó carreteras y ferrocarriles, puertos y aeropuertos. El gobierno socialista cayó en el espejismo: suprimió el impuesto al patrimonio y bajó el de sociedades. En el espacio regional y urbano, Comunidades Autónomas y Ayuntamientos (municipios) invirtieron también en obras civiles de diferente índole y ornaron las ciudades con edificios públicos que más que arquitectura son esculturas monumentales. Obras faraónicas que auparon el endeudamiento y el déficit público regionales y en algunos casos la extensión de prácticas corruptas. Por activa y por pasiva, facilitaron que la violencia de la piqueta constructora degradara el medio ambiente de la costa mediterránea por obra y gracia del urbanismo salvaje, al punto de hacer irreconocible su paisaje y producir alarma en las autoridades de la UE. La euforia alcista no la detenía nadie: al diablo quien osara hablar de ciclos o de explosión de la burbuja o del fin de la orgía.

Los ayuntamientos, que tienen la facultad de recalificar terrenos, hincharon sus arcas con la plusvalía, a cuya sombra, en algunos de ellos, brotaron manantiales de corrupción pública y privada. Predios

antes dedicados a cultivos se parcelaron y se vendieron y revendieron con ganancias nunca conocidas oficialmente, en virtud de la tradicional práctica del doble precio, el declarable y el real. Pronto los manantiales se volvieron gruesas corrientes de dinero fácil. El Reino de España es uno de los santuarios predilectos de capitales de dudosa procedencia en el mundo, comenzando por los de Rusia y demás países de la antigua URSS. La evasión fiscal campea (se estima en 80.000 millones de euros); hoy 3.000 cuentahabientes de bancos suizos, algunos en fuga hacia Panamá, son advertidos por Hacienda de la necesidad de regularizar sus declaraciones o de lo contrario enfrentarán expedientes penales; la economía sumergida alcanza niveles alarmantes (23% del PIB según la Agencia Tributaria).

Este último ciclo ascendente del sector inmobiliario comienza en España en 1995 y alcanza la cúspide en 2007 cuando se triplica el número total de viviendas construidas en un año: de 200.000 a más de 600.000. La calidad de la obra baja, por lo que hoy abundan los reclamos. Los precios nominales suben ciento cincuenta por cien aunque se estima que en el mercado real llegó a cuadruplicarse en algunas zonas. La población activa aumenta alrededor del 50% mientras la tasa de actividad asciende (pasa de 45% a 60%).

El empleo creció año tras año. España llegó a aportar más de la mitad del aumento total registrado en los países de la UE, pero la contratación temporal se incrementó, al igual que las demás condiciones de precariedad. El sector de la construcción captó en 2007 el 12,6% de la población ocupada total, aunque con un índice de productividad decreciente (83,5) en comparación con 1985 (100,2). En cuanto a la tasa de paro que usualmente ha sido más alta que la de la UE y la de Estados Unidos, presentó una fuerte ondulación (5% en 1975, 25% en 1993, 9% en 2007). En este último año emparejó con la de la UE.

La inmigración, complemento necesario

La demanda de mano de obra de baja calificación, el envejecimiento de la población, la consiguiente necesidad de reforzar las arcas de la seguridad

social, llevó a España —un país sin tradición de inmigrantes— a ensayar en sendos gobiernos de los dos partidos mayoritarios políticas de apertura que fueron ávidamente satisfechas por trabajadores procedentes de países de América Latina y África, seguidos al poco tiempo por los de países del este europeo recién admitidos en la Unión. Las estadísticas muestran que de 500.000 extranjeros censados en 1996 (los registros de la época eran deficientes) se pasó a más de 5 millones en 2008, 10 veces más en sólo 14 años. Los extranjeros representan hoy el 11,8% de la población total, que asciende a más de 46 millones de personas. Como consecuencia: se ha generado un veloz crecimiento poblacional (15,8% entre 1998 y 2008), cuando antes estuvo a punto de ser negativo y se ha aumentado la tasa de fertilidad gracias a los alumbramientos de las mujeres inmigrantes. Los inmigrantes coparon preferentemente la demanda del sector de la construcción así como la de aquellas labores que los españoles ya no querían realizar.

Las hipotecas *subprime*, alerta inadvertida

En plena ola alcista, súbitamente, el mundo se estremece ante la crisis en Estados Unidos. Fruto del alucinamiento de los creativos ingenieros financieros y de las complicidades técnicas de las calificadoras de riesgo, los bancos del mundo occidental se habían infestado con *derivados*, titularizaciones múltiples de las hipotecas conocidas como *subprime*. En Europa tiemblan bancos: alemanes, holandeses, franceses, británicos; algunos a riesgo de caer los rescata el apuntalamiento del abundante dinero de los contribuyentes, a tal punto que en Londres se llega a temer que la banca sea nacionalizada. A finales de 2008, los de España dicen no tener *activos tóxicos*, y la deuda pública se mantiene baja, por lo que gobierno alimenta la euforia, sin faltar quienes tímidamente avizoran negros nubarrones. La banca rebaja drásticamente su operación financiera. El PP empieza a montar su estrategia de desgaste del gobierno socialista, la que continuará machacando día tras día en forma irritante.

La economía estadounidense, que no en vano es la primera del mundo, al contraerse irradia sus efec-

tos sobre la totalidad de la economía global. Los derrumbes de gigantes del sector financiero —banca y aseguradoras—, seguida de algunos del sector industrial como el automovilístico, confirman que a la crisis inmobiliaria y a la financiera ahora se suma la crisis económica, es decir, que deviene en crisis general. En España la traca callejera festiva se convierte en una de tan fuertes petardos que la fiesta “de charanga y pandereta” toca a su fin. De inmediato, el bastonero mayor del gobierno socialista hace sonar trompetas y anuncia que la jarana continúa ahora en el casal oficial. Su optimismo lo fundamenta en la sanidad de la banca española y en la adopción de políticas anticíclicas, enseñanza keynesiana de la gran depresión de hace más de setenta años, ahora revivida por gobiernos de ideologías variopintas. La deuda pública comienza su ascenso aunque se sitúa a niveles inferiores en más de 20 puntos al promedio de la UE.

El indicador de paro comienza la cuesta ascendente hasta causar alarma general (20,1%). Dos millones y medio de trabajadores han perdido su empleo en los tres últimos años, por lo que el total asciende a 4.600.000 seres humanos sin trabajo. Sobresalen los jóvenes (40%), muchos de los cuales aún no logran su primer empleo y los inmigrantes que alargan la cola del Instituto Nacional de Empleo—INEM. En algunas regiones la tasa de paro es superior (más del 22% en Canarias, Andalucía y Comunidad Valenciana), aunque en otras (Navarra, País Vasco y Cantabria) se acerca a las de la UE (10%). En 1.300.000 familias ninguno de sus miembros recibe ingreso alguno, ni salarios ni subsidios. Las entidades de beneficencia multiplican la capacidad de comedores comunitarios, al estilo de los programas asistenciales latinoamericanos, sólo que allí son financiados con dineros públicos y de ellos sacan jugosos dividendos electorales los partidos de gobierno.

El modelo económico y el sistema educativo

El modelo de desarrollo económico prevalente en América Latina no difiere mucho del español: de espaldas a la era del conocimiento y del posconocimiento; de poco aprecio por la ciencia, la tecnología, la innovación y el talento humano, por lo que

consecuentemente registra baja competitividad. Éste es uno de los pecados comunes a los dos partidos. El sistema educativo, fundamento del modelo económico, sigue enredado, en un Estado constitucionalmente laicista, en disputas tales como la de remplazar la enseñanza de religión por la asignatura de “ciudadanía”, o como la de permitir o prohibir crucifijos en los salones de clase. El resultado: España clasifica entre los últimos en el *ranking* de la enseñanza de ciencias y matemática entre los países desarrollados, según la OECD. Prima la vocación de las letras. De contera, es el país europeo donde menor número de personas habla un idioma extranjero y donde los tribunales tienen que ocuparse sobre la obligatoriedad de la enseñanza del catalán o del euskera.

Las ventajas comparativas que hace unos años favorecían a España para el establecimiento de nuevas industrias son superadas por los países del Este, recién admitidos en la UE: en ellos el factor humano tiene una marcada formación técnica que facilita su actualización. Esto ha incentivado la deslocalización industrial, al igual que la posibilidad de acceder a mercados ampliados como el de Norteamérica, estableciéndose en México, o al de China, montando allí sus industrias.

La carencia absoluta de recursos energéticos de petróleo y gas hace más vulnerable a la economía española por la incidencia negativa en la balanza comercial, de forma especial en épocas de precios altos, cuando también incide en el indicador de precios al consumidor —IPC. Tal limitación ha servido para incentivar la investigación y el desarrollo de energías renovables, particularmente la fotovoltaica y la eólica, al punto de encontrarse entre las más avanzadas del mundo. La construcción civil, en crecimiento desde mediados del siglo pasado, fortalecida con la transferencia de tecnología de empresas alemanas, francesas, inglesas e italianas, y con presencia solvente en mercados internacionales, estimuló el desarrollo de la ingeniería de punta. Seis grandes consorcios españoles destacan entre los doce más importantes del mundo. Energías renovables y obras civiles tienden a convertirse en la

avanzada española internacional de mayor importancia junto con los sólidos resultados financieros de sus multinacionales, que se posicionaron en Latinoamérica en forma estratégica cuando allá comenzaron a imperar las políticas de apertura, privatización y adelgazamiento del Estado. La consecución de nuevos mercados para exportación de múltiples productos de las pymes de tecnología intermedia fortalecerá igualmente la economía española en el corto y mediano plazo.

El florecimiento del sistema financiero español

159 bancos —71 españoles— tan útiles a reinos políticos y grandes empresas, comparten el sistema bancario con las cajas, los fondos de inversión, fondos de pensiones y compañías aseguradoras. Banco Santander —BS, y Banco Bilbao Vizcaya y Argentaria —BBVA, se hicieron con bancos públicos sacados a subasta en países de Iberoamérica. El margen de utilidades en la zona derivado de la alta tasa de intermediación pesa en forma significativa a la hora del corte de cuentas, particularmente en estos años de crisis en los que América Latina ha resistido mejor. Sólo Brasil contribuye con el 16% a las utilidades del BS. La experiencia de la internacionalización los ha impulsado a incursionar en otros predios: el BBVA en Europa y recientemente en China, y el BS en Inglaterra y Estados Unidos principalmente, con similar éxito hasta colocarse como el segundo banco europeo en activos y primero en utilidades. BS y BBVA acaban de obtener los dos primeros puestos en las pruebas de resistencia (*stress test*) a las que la UE ha sometido a las 30 mayores entidades bancarias europeas en plan de transparencia, por lo que la banca es otro valioso activo de la economía española, en mejores condiciones que la banca alemana, que presumía de cuentas más transparentes.

Al igual que en Inglaterra, Alemania y Francia, las Cajas de Ahorro se implantaron en España desde comienzos del siglo XIX con fuerte participación de agricultores, artesanos, pequeños y medianos empresarios, gestionadas por familias de su propio entorno, no extrañas al quehacer político. En ellas sus ganancias, por ser entidades sin ánimo de lucro, se destinan prioritariamente a fines sociales de utili-

dad común. Las 46 entidades de diferente tamaño, antigüedad y solidez participan hoy en el 45% del mercado financiero total. Por sus propias características, participaron en mayor medida en el *boom inmobiliario*, inclusive a través de empresas promotoras propias. Para satisfacer al respectivo barón político, financiaron sus proyectos que respondían más a aspiraciones parroquiales que a criterios de rentabilidad económica: aeropuertos locales, estadios, velódromos, parques temáticos, teatros. Entrada la crisis, los castigos contables por su exposición crediticia han sido grandes y sus activos fijos han crecido por las daciones en pago que han tenido que recibir: ladrillo por billetes, todo lo cual le resta capacidad en la maniobra financiera.

Lo positivo es que tanto cajas como bancos estaban expuestos en forma mínima al contagio de los denominados “activos tóxicos” estadounidenses, en virtud de que participaban en el mercado financiero internacional más como captadores que como colocadores, en busca de financiar el déficit de ahorro generado por la actividad constructora privada. Cuenta también a su favor el sistema de regulación que desde el 2000 estableció el Banco de España. Pesa en su contra el hecho de que la tasa de impagos se ha sextuplicado en tres años, de 0,9% al 5,5 en junio de 2010.

A raíz de la crisis, en aplicación de políticas de la UE, se creó en 2009 el Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria —FROB, con una provisión inicial de 9.000 millones de euros que con los debidos apalancamientos puede disponer hasta de 99.0000 millones. La Caja Castilla la Mancha, en marzo de 2009, fue la primera entidad financiera intervenida por el BE. En mayo de 2010, hace la segunda intervención ante los fallidos intentos de fusión entre CAJASUR de Córdoba, gestionada por la Iglesia católica, y UNICAJA de Málaga. Esta circunstancia ha servido para que la entidad reguladora haya presionado las fusiones entre Cajas de Ahorros, que se venían dilatando debido a que el poder territorial incrustado en cada una de ellas es materia de difícil transacción a la hora de negociar con otras cajas con similares particularidades de otros entornos.

Finalmente, se imponen el análisis financiero de sus cuentas y de sus proyecciones, sumado al vencimiento cercano del plazo para utilizar los fondos de reestructuración. En este intenso proceso, también terminan aplicándose otros criterios de distinto orden, inclusive políticos, como en la fusión entre Caja Madrid y BANCAJA, instituciones emblemáticas de las comunidades autónomas de Madrid y Valencia, ambas gobernadas mayoritariamente por el PP, cuya fusión más las de otras cinco pequeñas cajas locales coloca a la nueva entidad como la primera del país.

Al FROB están recurriendo no sólo las cajas sino también los bancos, por cuanto se aproximan a crudas realidades: inmovilización parcial de sus activos (móviles por fijos), el aumento de la tasa de impagos de sus clientes y el vencimiento de sus obligaciones en el mercado internacional al que recurrieron para complementar la financiación del *boom* de la construcción.

La política convulsiona el clima económico

La accidentada historia política de España no parece llegar a su valle. La radicalidad se viste de diferentes ropajes según cada época. Para un latinoamericano la polarización es real: entre amos y siervos, entre dueños y desposeídos, entre ricos y pobres. En el Reino de España la polarización sigue siendo ideológica, casi que teológica, la que tanta sangre hizo correr. Esa división se expresa, al igual que en la antesala de episodios ya convertidos en historia, en que una parte de la población es devota, fiel y fanática no sólo de la religión sino de la Iglesia católica, su santoral y sus preladados; otra parte es agnóstica, atea, anarquista y libertaria. En los últimos años surge con fuerza la franja de los indiferentes.

El balance de las guerras mundiales y el de la suya propia facilitaron la implantación del sistema democrático con el más civilizado de sus logros: apartar a las Fuerzas Armadas de la liza política, con lo que se rompió la alianza entre la cruz y la espada, se cambiaron municiones por discursos, batallas por elecciones, sangre por tinta. En el ejemplar proceso de La Transición, partidos y fuerzas sociales se

conjuntaron para construir el futuro y congelar el cruento pasado. El intento de revivirlo, excavando fosas comunes en busca de identificar a los desaparecidos de uno y otro bando, ha causado remezones políticos que han llegado hasta el sillón del mundialmente famoso juez Baltasar Garzón.

El sistema parlamentario en España está dominado por dos partidos organizados, fuertes y disciplinados, de opuestas tendencias: la conservadora y la progresista. El uno privilegia al capital y a sus propietarios, el otro promueve los intereses sociales y sus asociaciones. PP y PSOE se han alternado en el poder; cada uno ha dejado su impronta programática; también han coincidido y dado continuidad en aspectos claves de la vida de una democracia de corte occidental; pero la crisis ha exacerbado los ánimos. Mariano Rajoy, el líder de la oposición, ha mantenido como única estrategia desgastar el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero a fin de conseguir el anticipo de las elecciones de marzo de 2012. Lo demás no le importa. Con ello ha logrado crear un clima de incertidumbre y de desconfianza general, lo que de momento cuenta a su favor según las encuestas. Los especuladores bursátiles igualmente se benefician: la bolsa registra un alto grado de volatilidad, con predominio de operaciones a la baja. Como el PSOE gobierna en minoría con el apoyo puntual de pequeños partidos, Rajoy espera el momento en que él pueda hacer mayoría parlamentaria para lograr el cambio de gobierno. Dos pruebas de alta sensibilidad política acaba de pasar Zapatero: la de convalidación del Decreto Real de la Reforma Laboral que fue aprobada en solitario por el PSOE con 168 votos; y el otro con un voto de diferencia (169-168) gracias a la abstención de tres grupos parlamentarios que, sin solidarizarse con el gobierno, sí entendieron la necesidad del plan de recortes del gasto público impuesto desde Bruselas y demás medidas tendientes a reducir en tres años al 3% el crecido déficit, 11,8%, el segundo más alto de la UE.

El PP ha buscado capitalizar las vacilaciones, las demoras, y las decisiones del ejecutivo relacionadas con la crisis. Improvisación, incapacidad, ineficien-

cia son calificativos que repiten día a día Rajoy y sus voceros. Las encuestas en intención de voto favorecen hoy ampliamente al PP, pero en valoración de los líderes de los partidos no priman a Rajoy sobre Zapatero: a ambos los descalifican frente al manejo de la crisis. La posibilidad de una tercera no tiene dimensión nacional por tratarse de que los otros o son pequeños o son partidos regionales con asiento en el Congreso, que sólo sirven de partido “bisagra” para hacer mayoría a uno o a otro, como en el pasado ha sido el caso de “Convergencia i Unió” de Cataluña, liderado por Duran i Lleida.

El tono de crispación y el sonsonete opositor parecen estar cansando a la opinión pública, al ciudadano común, que desempleado o con trabajo ve el ejemplo de Portugal, donde gobierno y oposición han hecho causa común en la adopción de políticas y medidas de recorte del gasto público, limitación a subsidios sociales, y modificación a las pensiones y la edad de jubilación, que es tema muy sensible. De igual manera, la ciudadanía advierte que tales sacrificios son fruto de la aplicación de políticas generales adoptadas por las autoridades de la UE, las que también tienen que acoger todos los demás países. Italia, Francia, Inglaterra, España, Portugal, Alemania y seis más ya tienen el visto bueno de la UE. Recortes que por cierto son criticados por Washington, el gobierno y algunos académicos, por considerar que pueden frenar la tendencia a la recuperación económica mundial, que finalmente el G20 convalida en su reciente reunión de Toronto.

Como las crisis económicas no tienen color político siempre terminan corroyendo al partido en el poder. Sin embargo, el Presidente de Gobierno se ha mantenido incólume por cuanto una eventual moción de censura implica la obligación de proponer simultáneamente al líder que lo remplazará. Y Rajoy no suma, a duras penas logra mantener la unidad de su partido, que también tiene sus luchas intestinas.

Así mismo, en este ambiente ácido y pungente han jugado papel protagónico las investigaciones judiciales a conocidos dirigentes y altos cargos públicos del partido de la oposición en las Comunidades de Madrid, Valencia y Baleares imputados de corrup-

ción y varios delitos contra el Estado, inclusive defraudación fiscal, con el eventual agravante de que las finanzas del PP hayan podido beneficiarse con el producto de tales ilicitudes. Otras imputaciones contra algunos alcaldes del PSOE y de uno que otro partido menor están pendientes de los respectivos fallos judiciales.

La reforma laboral inflama el ambiente social

Tal como su mismo nombre lo enseña, el PSOE históricamente se ha nutrido del obrerismo español y de sus organizaciones: Comisiones Obreras –CCOO, y Unión General de Trabajadores –UGT. Y en buena parte lo sigue siendo. La entrada de lleno de los españoles al estado de bienestar es logro indiscutible del PSOE. Defenderlo y reforzarlo es su misión de gobierno. Durante la primera legislatura de Zapatero, 2004-2008, se crearon dos nuevos subsidios: el de la dependencia que demandan miles de familias que tienen que ver por sus discapacitados, y el del estímulo al crecimiento demográfico, el denominado cheque bebé. Adicionalmente, la cuantía de las pensiones mínimas las ha incrementado de año en año, ha continuado reforzando las arcas de la seguridad social y ha mejorado el sistema de salud en coordinación con las Comunidades Autónomas que tienen esta función delegada. A partir del 2008, en el segundo período, en plena crisis, devolvió a todos los contribuyentes, sin discriminación alguna, 400 euros para aliviar la escasez de ingreso familiar que ya comenzaba a notarse. También ha extendido la duración de los subsidios por desempleo y está en los trámites finales uno nuevo, el de los autónomos –trabajadores por cuenta propia– afectados como los que más por la desocupación.

Desde otro punto de vista, de tiempo atrás se aduce que una de las fallas estructurales de la economía española radica en su baja productividad-competitividad, posiblemente originada en el modelo de educación y en la legislación laboral que permite diferentes tipos de contratación con varios niveles de indemnización al momento del despido: 8, 20, 33 y 45 días por año trabajado. Lo cierto es que además del paro, ya comentado arriba, el número de contratos temporales ha venido en aumen-

to así como las demás condiciones de precariedad laboral. Para acometer una solución de consenso, dentro del espíritu del Pacto de Toledo, prevalente desde La Transición, convenido entre empresarios, sindicatos y gobierno, Zapatero encomendó a sus actuales integrantes el estudio de nuevas normas en materia laboral. Después de dos años de infructuosas reuniones que sólo sirvieron para resaltar las posiciones contrapuestas de empresarios y sindicalistas, así como de coincidentes puntos de vista de los primeros con el PP, el Gobierno acaba de expedir un Decreto Real, recientemente convalidado por el Congreso y abierto a negociación en el trámite de la respectiva ley, cuyo primer efecto ha sido la fractura entre gobierno y sindicatos, lo que inflama el ambiente y rompe la paz social con el anuncio de una huelga general convocada por las dos centrales obreras para el 29 de septiembre próximo. Un anticipo que pone de presente sus graves efectos se está dando hoy en la huelga del Metro de Madrid que paraliza a la capital.

Quedan pendientes otros temas sociales de similar o mayor trascendencia entre los que sobresalen la posibilidad de establecer el copago en la utilización de los servicios de salud, y la revisión de la edad de jubilación, como ya lo adoptó Alemania, Irlanda y Portugal y se tramita en Francia, medida que responde fundamentalmente a cálculos actuariales que demuestran la imposibilidad de mantener el régimen vigente dado el mayor número de años en los que el retirado cobra la respectiva pensión (En los últimos 20 años la expectativa de vida ha aumentado en 9 años).

Más Europa y mejores instituciones

Felipe González acaba de resaltar los beneficios que el ingreso de España a la Unión Europea ha traído a sus conciudadanos en estos primeros 25 años de pertenencia: “Valió la pena”. Y es cierto. Quien haya conocido este país al menos desde hace 50 años puede testificar sobre dos cuartos de siglo de transformación acelerada: el primero en el campo político —el salto de cuarenta años de dictadura, que aisló a los españoles de la Comunidad Internacional (recordar que España ni siquiera fue miembro

fundador de las Naciones Unidas, y tampoco recibió los beneficios del Plan Marshall), a una democracia constitucional, ejemplo replicado en varios países del continente hispanoamericano—; el segundo en el campo socioeconómico: de un país subdesarrollado a uno en que el PIB es igual al promedio de todos los miembros de la UE. Hoy España es la novena economía y hace parte de órganos privilegiados donde se definen políticas mundiales.

La adopción del euro desde el nacimiento mismo del sistema, después de las entendibles reacciones por las molestias que el abandono de la peseta acarrea y por la inflación de precios que produjo, al igual que en Italia, Alemania, Holanda y Francia, la moneda única facilitó la afluencia de capital con destino a empresas y a finca raíz con sus inherentes consecuencias. La pérdida de la soberanía monetaria, como contrapartida, le impide ahora tomar medidas propias como la tradicional devaluación de su moneda para mejorar la competitividad.

El manejo de la crisis en sus momentos más álgidos, el caso de Grecia uno de ellos, ha coincidido con la presidencia rotatoria de España durante el primer semestre de 2010 que termina con reconocidos avances, por lo que la ciudadanía ha estado más atenta y mejor informada sobre los resultados de las reuniones de los múltiples órganos europeos, y advertida de los efectos de sus decisiones. Esto pone en evidencia que coexisten tres órbitas de gobierno, la autonómica, la nacional y la europea, primando ésta. En resumen, que la UE deja poco campo para la actuación en solitario, en forma autónoma y soberana, y que las principales políticas son fruto del consenso entre los países miembros. Lección que deben aprender los dirigentes políticos de los diferentes grupos, comenzando por el principal partido de oposición.

Fin de fiesta y visualización de futuro

Las incidencias han sido múltiples durante este primer semestre de 2010. El nivel de desempleo y las consiguientes fracturas sociales y psicológicas son preocupantes, tanto como las repercusiones de los subsidios sobre los presupuestos. Los mercados

han castigado fuertemente la economía española y el precio real de los bonos del Tesoro. Las convulsiones han trascendido el continente. Quedan muchos efectos internos por verse, particularmente en cuanto a protestas de los sindicalistas, las quejas sistemáticas de los empresarios y el comportamiento de la oposición política. El gobierno no tiene alternativa, por lo que continuará aplicando hojas de ruta europeas, acertadas o no, para las cuales tiene que poner en juego su poder de negociación en el Congreso en busca de aprobación de sus proyectos, incluso los presupuestos. Los recortes del gasto continuarán inclusive en las Autonomías de uno y otro color. El ciudadano español, como el de todos los países de la UE, forzosamente aprenderá que la prosperidad no es eterna, que, además, si es a debe resulta peligrosa e ilusoria porque las deudas hay que pagarlas a su vencimiento; que los ciclos económicos sí existen, y que el ciclo que ahora hay que transitar es el de la austeridad.

La historia de la migración se invierte: los españoles buscan emigrar, repitiendo la historia de los años cuarenta del siglo pasado, aunque por razones y en condiciones diferentes. Brasil anuncia la contratación de 2.000 electricistas valencianos. Profesionales recién egresados también encuentran su primer empleo en países emergentes; consecuentemente,

España pierde en capitalización social. Por su parte, la inmigración será selectiva.

Pasada la fiesta alienante llega la amarga resaca. Después, vuelta a la pura y dura realidad: el trabajo. Eso es lo que gobierno y partidos políticos, empresarios y banca, sindicatos y ciudadanos, todos a una, deben procurar: oportunidades de realización personal y contribución al avance colectivo mediante un nuevo modelo de economía basado no en la cantidad de trabajadores sino en la combinación armonizada de dos factores claves del crecimiento económico: el humano, con su capacidad creativa, y el tecnológico, con su logística eficiente. De allí la importancia de adoptar un nuevo sistema educativo cuanto antes, porque el período de maduración es largo, donde primen la ciencia, la tecnología y la innovación, bases del nuevo modelo productivo. Ésa es la racionalidad que debe imponerse sobre la bronca política y la pugnacidad entre empresarios y trabajadores, porque la obligación ética de los dirigentes de hoy es servir a las nuevas generaciones que aunque mejor formadas están siendo las víctimas inocentes de las jaranas colectivas recientes. En las que “moros y cristianos” fueron los patrocinadores.

Valencia, junio 30 de 2010